CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº **7567**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 15 de abril de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL JUEGO DE LA FORTUNA

(*Moneyball,* Estados Unidos - 2011)

Dirección: BENNETT MILLER. *Argumento:* sobre un libro de Michael Lewis. *Guión*: Steven Zaillian, Aaron Sorkin, Stan Chervin. *Dirección de fotografía:* Wally Pfister. *Diseño del film:* Jess Gonchor. *Música original*: Mychael Danna. *Montaje*: Christopher Tellefsen. *Mezcla de sonido*: Ed Novick. *Dirección de arte:* Brad Ricker, David Scott. *Decorados*: Nancy Haigh. *Vestuario*: Kasia Walicka-Maimone. *Elenco:* Brad Pitt (Billy Beane), Jonah Hill (Peter Brand), Philip Seymour Hoffman (Art Howe), Robin Wright (Sharon), Chris Pratt (Scott Hatteberg), Stephen Bishop (David Justice), Brent Jennings (Ron Washington), Ken Medlock (Grady Fuson), Tammy Blanchard (Elizabeth Hatteberg), Jack McGee (John Poloni), Vyto Ruginis (Pittaro), Nick Searcy (Matt Keough), Glenn Morshower (Ron Hopkins), Casey Bond (Chad Bradford), Nick Porrazzo (Jeremy Giambi), Kerris Dorsey (Casey Beane), Arliss Howard (John Henry), Reed Thompson, James Shanklin, Diane Behrens, Takayo Fischer (Suzanne), Derrin Ebert (Mike Magnante), Miguel Mendoza (Ricardo Rincon), Adrian Bellani (Carlos Peña), Tom Gamboa, Barry Moss, Artie Harris, Bob Bishop, George Vranau, Phil Pote, Art Ortiz (Eric Chavez), Royce Clayton (Miguel Tejada), Marvin Horn (Terrence Long), Brent Dohling (Mark Ellis), Ken Rudulph, Lisa Guerrero, Christopher Dehau Lee (Eric Kubota), Joe Satriani, Simon James, Greg Papa, Bob Costas, Tim McCarver, Eddie Frierson, Glen Kupier, Joe Provost, John Brantley Cole, Jake Wilson (Sabatini), Robert P. Macaluso (Bob), Keith Middlebrook (Parker), Damon Farmar, Michael Gillespie (Ken Macha), Chad Kreuter (Rick Peterson), Blake Pike (John), Robert Ninfo (Eric Byrnes), Gary 'G. Thang' Johnson (Jermaine Dye), Corey Vanderhook (Ramón Hernández), Melvin Perdue (Ray Durham), Ari Zagaris (Jim Mecir), Jon Stein (Seymour), Madeleine G. Hall, Holly Pitrago, Ken Korach, Julie Wagner, Ken Colquit, Eric Winzenried, Richard Padilla, Ed Montague, Jack Knight, Patrick Riley, Phil Benson, Joyce Guy, George Thomas, Dave Bean, Johnny Damon, Reed Diamond (Mark Shapiro), Jason Giambi, Rudolph W. Giuliani, Drew Plummer (Randy Velarde), Anthony Santana, Matthew Alexander Simpson, Big Spence, Matt Stairs, Mark Alkofer, L.J. Burns, Phillip Caires, Cabran E. Chamberlain, Alan Chu, John Clerkin, Zachary Culbertson, Steve Dakota, JC Dickinson, Aldrin Enriquez, Bill Ensley, Sergio Garcia (Jorge Posada), David Alan Hodges, Erich Hover (Larry Sutton), Spike Jonze, Alexander Kanellakos, Janine King, Isabel Landof, Mark Lavell, John Lobato, Veronica Loud, Gregor Manns, Michael Markovina, Zane McIntosh, Jesse Muick, Erika Pearson, Erin Pickett, Chris F. Powell, Jordan Riker, Christina Russo, Jonathan Sanders, Shane Schoeppner, Gretta Sosine, Thomas W. Stewart, Rachael Van Veldhuizen. *Producción*: Michael De Luca, Rachael Horovitz, Alissa Phillips, Brad Pitt, Scott Andrew Robertson. *Producción ejecutiva*: Mark Bakshi, Andrew S. Karsch, Scott Rudin. *Productoras*: Columbia Pictures, Scott Rudin Productions, Michael De Luca Productions, Film Rites, Specialty Films (II). *Duración*: 103'.

Este film se exhibe por gentileza de Sony Pictures

El Film

Los deportes no son propiamente juegos de azar. En sus movidas intervienen el talento, la inteligencia, las habilidades y las emociones humanas, que no están igualmente distribuidas. Tampoco está igualmente distribuido el dinero. Los equipos más ricos tendrán la mayor probabilidad de contratar a los jugadores más talentosos (suponiendo que el dinero sea un medio para atraer el talento) y tales equipos

tendrán una cierta mayor probabilidad de ganar en una extensa ronda de enfrentamientos. Entonces, ¿será capaz un equipo menos rico de vencer las probabilidades y de armar un equipo talentoso y competitivo con base en bajos presupuestos y salarios? Si un tal equipo tuviera una bola de cristal que lo facilitara, entonces sucederían cosas raras en el mundo del deporte. Este es el caso de una de tales bolas, la "moneyball" (título original del film) y del equipo que logró tenerla. **El juego de la fortuna** narra la historia real de Billy Beane, gerente general del equipo de béisbol Los Atléticos de Oakland. Es una adaptación de la novela Moneyball*: the art of winning an unfair game* (2003), de Michael Lewis.

Siendo un deporte tan americano y que ofrece ciertas complicaciones de interpretación, muchas personas no van a ver en ella mucho atractivo y la van a tachar de su lista de películas. Pero si se vence esta resistencia inicial, el espectador podrá disfrutar de una trama intensa, bien diseñada y muy bien actuada. Lo del béisbol será apenas un pretexto para examinar aspectos bien fundamentales de esta vida moderna, sujeta a la tecnología como saber transversal que permea todos los espacios, creando ventajas y nichos para aquellos que saben utilizarla. Otro tema subyacente que se explora es el del papel que personas que son nuevas en un tema y en una organización, pueden jugar en comparación con el de los que llevan mucho tiempo involucrados: en la realidad actual, cada vez intervienen más y más jóvenes genios creativos, que traen ideas innovadoras y sorprendentes, destruyendo saberes y costumbres de muchos años.

En este ambiente de tecnología que fluye y que permea todos los espacios, cabe preguntarse sobre la democratización de la información, un asunto esencial para evitar que los poderosos la acaparen, creando ventajas indebidas para dominar y condicionar las situaciones, especialmente en el ambiente exigente y despiadado de los mercados y de los flujos de dinero. Con los enormes recursos de la informática, todo parece estar a la mano, incluso la capacidad para predecir el futuro, a través de "moneyballs" en todos los ámbitos. Un asunto serio en verdad, que trasciende a los juegos de azar y a los deportes.

Dejando de lado esas serias consideraciones, **El juego de la fortuna** es una película muy entretenida, que captura la atención en forma sostenida y eficaz. Los eventos se presentan *in crescendo,* combinando admirablemente las emociones que se experimentan a medida que un equipo chico va subiendo en las escalas, venciendo todas las predicciones y las probabilidades. Las cosas suceden inesperadamente, como especie de dulce avalancha que se viene encima de los protagonistas, superando todas sus expectativas. Los entrenadores, los dueños del equipo, los jugadores, el público, los periodistas, incluso, los espectadores no se lo pueden creer, pero así es. La bola de cristal de la tecnología predictiva existe, es poderosa, funciona. En este caso, los números son los protagonistas y un oscuro estudiante de estadísticas matemáticas y diseñador de curvas de probabilidad, protagonizado por un flemático Jonah Hill, es el genio proveedor. Pero para aceptar y llevar a la práctica cambios fundamentales, se necesita un campeón de la idea enteramente genial y decidido, que aproveche las circunstancias con maestría. Brad Pitt es, en verdad, genial representando a Billy Beane en ese papel. Da gusto ver a Pitt maduro, humano, familiar, capaz de asumir roles complejos, basados en la intensidad de la actuación, más que en sus atractivos físicos, para transmitir ideas, emociones, miedos y experiencias.

El juego es también protagonista central en el filme. Las situaciones que se viven en un deporte de ambiente tenso, basado en egos más que en trabajo de equipo, evolucionan y crecen, a medida que los jugadores van cayendo en cuenta de lo que está sucediendo y a medida que el público se va contagiando. Todos se van convirtiendo lenta pero seguramente en fichas exitosas de las movidas predichas y esperadas por la tecnología, a medida que sus creencias van entrando en sintonía con las luces que arroja la bola de cristal. En ello hay una magia singular: hay que creerlo para experimentarlo y a medida que se experimenta, todos, incluso los más incrédulos, se lo creen. En este momento mágico, como si de una masa crítica se tratara, las predicciones se vuelven realidad.

(Enrique Posada, extraído de www.elespectadorimaginario.com)

Como gran película que es, el segundo trabajo de Bennet Miller propone una historia universal en la suma de sus dos factores principales. En lo tocante al factor humano, porque no es sino un cuento de superación de barreras no solamente personales mediante la defensa férrea e inquebrantable de la idea de que las cosas pueden cambiar con la convicción, el coraje y el valor necesario; y en cuanto al factor puramente matemático ─que en principio puede parecer entrar en contradicción con el anterior, por sugerir el abandono del elemento romántico de los descubridores de talentos innatos─, porque aboga por la eficacia en la gestión y la certeza de que las virtudes de los grandes muchas veces sólo dependen de una cuestión puramente fiscal. David contra Goliat, vía ecuación numérica. Y sin éxito garantizado.

Además, el guion de esos dos monstruos que son Steven Zaillian y Aaron Sorkin apoya la serena, abierta y asequible labor de dirección de Miller, que

afortunadamente esquiva sin problema alguno los siempre cenagosos terrenos estético-emocionales. La banda sonora no abusa, acompaña, al igual que una edición y fotografía que dejan pista libre para que Brad Pitt, el intérprete que mejor uso hace de los *snacks* y la bollería en el Hollywood moderno, se luzca en su papel de Beane, carismático e inquebrantable; Jonah Hill funciona muy bien, y Philip Seymour Hoffman se come la pantalla desde la indolencia descreída de su personaje. Y atención al papelito de Spike Jonze. Todos listos para disfrutar de un gran film.

(José Arce, extraído de www.labutaca.net)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas